

UN ARAGONÉS EN LA HISTORIA
DE LA ANTROPOLOGÍA: LA OBRA
DE CARMELO LISÓN TOLOSANA

Ricardo Sanmartín

La verdadera biografía de quien goza con la observación y la atenta escucha, alerta siempre al vuelo que brota en ese diálogo entre el discurso ajeno y las propias dudas y que llamamos reflexión, hecha de horas de lúdico trabajo, de imaginativo esfuerzo por liberar la duda de su imprecisión, hasta dejarla libre en la amplitud de su densa complejidad, atestiguando respetuosamente, y con rigor, la precaria certidumbre de sus posibilidades, no es un peregrinaje que resulte fácil de cartografiar. Discurre por un territorio del que sólo nos llegan los ecos de sus pasos o sus huellas impresas, a distinto ritmo, en gruesos volúmenes, en penetrantes artículos, en sugerentes lecciones, en la palabra escrita o dicha como una invitación a compartir la propia mirada hasta el horizonte siempre nuevo que con cada paso amplía y aleja.

Con todo, sería injusto decir que para nosotros, sus colegas en la andadura antropológica, nació, con 37 años, en Belmonte de los Caballeros, una pequeña comunidad equidistante de Oxford y Zaragoza, en 1966. También se llega al punto de partida, pues aun cuando de esa etapa 0, aún no entonces proferida, carezcamos de noticia comparable a las otras, sabemos que tuvo que alcanzarla como anclaje y fundamento de las dudas con que hizo su equipaje, tomando La Puebla de Alfindén y Zaragoza, la Universidad y Alemania incluso, como víspera y contrapunto, crisol de galerías y paisajes interiores en los que la voz ajena encuentra el eco o la pregunta de la propia.

Formado en Oxford con Sir Edward Evans-Pritchard, Mary Douglas, Godfrey Lienhardt, John Campbell y tantos otros, se doctoró en Antropología Social con **Belmonte de los Caballeros**, que vio su primera luz en Oxford University Press en 1966, y su segunda, en 1983, en la Princeton University Press, pendiente aún de la deseada traducción española, aun cuando desde su primera edición le valió su reconocimiento internacional.

Aun cuando Evans-Pritchard, impulsor de la Antropología del Mediterráneo, intentó que su segundo trabajo de campo no se desarrollase en España, venció al inglés su firmeza aragonesa y encaminó sus pasos por el camino de Santiago hasta Galicia, becado por las fundaciones de Gulbenkian y Wenner Gren, a donde, desde 1964, ha vuelto, repetidas veces todos los años, hasta 1995, investigando, a lo largo de 31 densos años, por pueblos, ciudades, montes, archivos, casas, romerías, fiestas, caminos, ríos y puentes, la vida de sus gentes, su ecología, sus trabajos y preocupaciones, la estructura de su organización social, su imaginación creadora, sus pautas y creencias, sus valores y rituales, su historia y sus mitos, su cultura.

Tras dos primeros e intensos años recorriendo Galicia, observando y escuchando, preguntando y anotando, grabando entrevistas y conversaciones, filmando y transcribiendo cintas, leyó, en 1970, su segunda tesis doctoral, esta vez, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, texto que, notablemente ampliado con una mínima parte de su material de campo, publicó Siglo XXI al año siguiente **Antropología cultural de Galicia**.

Ese mismo año, y en la misma editorial, nos ofrece un segundo volumen, **Antropología social en España**, terminado un año antes que el anterior, en el que junto con dos excelentes capítulos sobre Galicia, en los que muestra claramente su orientación simbolista, expone dos de sus intereses profesionales que van a marcar su trayectoria: espacio y tiempo, el recíproco cuestionario de la Ecología y la Cultura, y la Historia, en este caso de la propia disciplina en España, saltando de Aragón y Galicia hacia la teoría y el método de la Antropología Social, de España hasta el Nuevo Mundo, del hoy al

BELMONTE DE LOS CABALLEROS

Anthropology and History
in an Aragonese Community

CARMELO LISON-TOLOSANA

With a New Introduction by
James W. Fernandez

ayer americano, a ese primer cuestionamiento del nosotros desde el otro.

Similar al anterior, en su estructura y concepción, es su nuevo libro **Ensayos de Antropología Social** que edita Ayuso en 1973. De Galicia, su historia, sus instituciones y sus brujas, salta a China y al siglo XVII, uniendo a ellos un capítulo sobre áreas culturales en España que prefigura lo que será un fructífero programa de investigación al que prestará toda su dedicación docente, impulsando el trabajo de campo de muchos de sus alumnos hoy ya doctores y excelentes profesionales.

A libro por año, en esta fructífera etapa de su carrera, ofrece en 1974, en Akal ed., **Perfiles simbólico-morales de la Cultura Gallega**, estudiando otras estrategias culturales, matrimoniales o verbales, tanto como introduciendo análisis cognitivistas o nuevos campos de estudio como la etnomedicina o el estudio cultural de la enfermedad, con el que iniciará una línea de investigación de las más lúcidas y características de su obra posterior.

A lo largo de estos primeros años 70, con apenas 40 y pocos años, haber logrado publicar 5 densos libros, llenos de precisa y rigurosa etnografía de primera mano, minuciosamente analizada desde la óptica de las corrientes teórico-metodológicas plenamente vigentes en la Comunidad Científica Occidental, en la aún tan aislada España predemocrática, adelantándose, pues, a su tiempo hispano, constituye, sin duda, un ritmo acelerado, como de carrerilla, para dar un salto que sitúe la Antropología Social en el lugar que merecía en la Universidad española. La cantidad de sus publicaciones no consiguió nunca hacer sombra a su calidad. Más bien es muestra de su vocacional dedicación, de su amor por el trabajo, de la energía de su mente, que con su constante esfuerzo le permitirá pasar del Instituto de Opinión Pública, a la Facultad de Filosofía como docente y de ahí a la de CC. Políticas y Sociología, fundando en la Universidad Complutense el primer Departamento de Antropología Social y, lentamente, curso a curso, la especialidad en Antropología Social dentro de la Licenciatura en Sociología.

Paralelamente a ese continuo y gozoso esfuerzo de la escritura, al tiempo invertido en poner en marcha un Departamento universitario y una especialidad, formando licenciados y doctores, siguiéndoles de cerca en la redacción de sus tesis y en el desarrollo de sus trabajos de campo, Carmelo Lisón no dejó nunca de volver al campo con sus notas y magnetófono, ni de mantener un estrecho contacto con sus colegas extranjeros. Junto con J. Peristiany, J. Campbell y Julio Caro Baroja, entre otros, impulsó las repetidas reuniones de antropólogos del Mediterráneo, en varias de cuyas compilaciones contribuyó como "Mediterranean Family Structures" (Cambridge Studies in Social Anthropology) o "Dote y matrimonio en los países mediterráneos" (C.I.S.), así como promoviendo simposios y encuentros internacionales en España. Fruto de estas son, por ejemplo, dos volúmenes publicados en 1976, de los que es editor: **Temas de Antropología Española y Expresiones actuales de la cultura del pueblo**. Labor esta que ha seguido desarrollando con reuniones en La Coruña, Santa Cruz de Tenerife, Madrid, Jaca o Zaragoza. Algunas de ellas cuentan ya con tradición anual, constituyendo citas esperadas como lugar de encuentro "sin fronteras". Tal es el merecido título que las adjetiva, ya que tuvieron como motivo, y logro, no sólo romper el aislamiento hispano, conectando a sus colegas de aquí con Oxford, París, Chicago, Princeton, Florida, Edimburgo, Regensburg, Chile, Tokio, Lisboa, Roma, Puerto Rico, Jerusalén, Líbano, Marruecos, o Costa de Marfil, sino también por superar las siempre débiles fronteras de la propia disciplina, aunando antropólogos e historiadores, sociólogos, filólogos, artistas plásticos o escritores, abriendo nuevos campos y horizontes para la disciplina. Para ello ha logrado una fértil colaboración con el British Council, la Fundación Joaquín Costa, el mecenazgo de industriales aragoneses o la Casa de Velázquez, mentores no solo de tan singulares encuentros, sino también de un número creciente de publicaciones y revistas en las que se recogen la mayoría de las ponencias presentadas y discutidas en un ambiente de trabajo y amistad, de ese sutil conocimiento que favorece la comprensión de lo que allí se trae como primicia de la investigación.

Como reconocimiento de esa larga y fructífera colaboración recibió la Palma de oro del Ministerio de Educación francés (1987) al promoverle el Gobierno del país vecino al grado de Oficial de la Orden de las Palmas Académicas. Asimismo ha sido nombrado miembro del Royal Anthropological Institute (1991), ha ingresado como académico el 4 de febrero de 1992 en la real Academia de Ciencias Morales y políticas, y ha recibido el Premio Aragón de Ciencias Sociales (1993).

Como ejemplo de los resultados de esos encuentros cabe citar **Antropología Social sin Fronteras** (1988), **Lengua y Cultura. Aproximación desde una semántica antropológica** (1989) editada por J.A. Fernández de Rota, o **Identidades e Territorio** (1990) (Coord. González Reboredo y Fdz. de Rota), entre otras.

Siendo la densidad y rigor de sus textos su talante característico, no ha descuidado acercar los grandes temas a la curiosidad del lector primerizo. En 1977 publica **Invitación a la Antropología Cultural de España** para cumplir lo que denota su título, invitando, mediante la sugerencia y el golpe de luz, a un más hondo análisis de la interna pluralidad cultural de las Españas, justo antes del estreno de la España de las Autonomías, mostrando posibles caminos hacia problemas pendientes aún de un más amplio estudio.

Pero será en 1979, con su segundo volumen de Antropología Cultural de Galicia, con el sugestivo título de **Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia**, cuando comience a ofrecernos lo mejor de su obra.

Es difícil calificar y discriminar unas de otras obras cuando ya la primera, **Belmonte**, es una obra plenamente madura. Cada nuevo texto es siempre en él un poco mejor que el anterior, no en su calidad, que es una constante, sino en la compleja densidad de su interpretación de la cultura. Siendo la andadura antropológica un diálogo entre los otros y el nosotros, no sólo ha crecido la etnografía y la teoría a lo largo de esos años de trabajo de campo y reflexión. También lo ha hecho el analista. La etnografía que contempla, entra-

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
MINISTÈRE DE L'ÉDUCATION NATIONALE
PALMES ACADÉMIQUES

Le Premier Ministre,

par décret en date du 21 JUILLET 1987

a promu Officier dans l'Ordre des Palmes Académiques

MONSIEUR LISON TOLOSSANA CARMELO

MADRID

POUR SERVICES RENDUS A LA CULTURE FRANÇAISE

Vu et certifié :

L. Chef du Bureau du Cabinet, secrétaire du Conseil de l'Ordre,



BRIGITTE KLEIN

Le Ministre de l'Éducation Nationale,

RENÉ MONORY

Palma de Oro entregada a Carmelo Lison por el Ministerio de Educación Francés el 21 de Julio de 1987.

do en los 50, encuentra en su interior una más intrincada red de galerías, un paisaje más amplio en el que resonar. El estudio de las fantasías ajenas halla su punto de realidad en su análisis de la semántica cultural. Sabias, brujas y meigas aparecen como categorizaciones de una densa y plural experiencia que se resiste, en su huida a la pretendida sujeción de los actores. El conflicto vecinal, la marginación, la enfermedad, la frustración, necesitan definirse, atribuirse, acotarse, nombrarse para saberse, glosando el tan “pessoano” desasosiego de todo vivir auténticamente humano, tan enraizado en la convivencia social, como herido, en su precariedad, de trascendencia. La rica ambigüedad, con la que estratégicamente construye la cultura sus categorías de bordes difusos, se revela enormemente eficaz para dar forma aprehensible a la inquietante experiencia humana.

Se trata de una obra que, recién obtenida la Cátedra del departamento que dirigía desde su fundación, presupone sus anteriores estudios sobre la estructura social de la ruralía gallega y que introduce las posteriores, de lleno ya en la orientación hermenéutica, prosiguiendo con su empeño en actualizar la Antropología Social española con las orientaciones teórico-metodológicas de actualidad en la comunidad científica internacional.

Su siguiente texto, **Antropología Social y Hermenéutica**, que publica el F.C.E. en 1983, es un brillante cuarteto en el que el autor demuestra la fuerza y originalidad de su pensamiento, tanto con la etnografía aragonesa y gallega, como con la decidida y penetrante lucidez de su teorización antropológica. Más allá de la Hermenéutica como instrumento, en sus manos la tarea antropológica deviene creación necesaria para acoger, con el rigor del que sólo el arte es capaz, la poiesis cultural, la propia creatividad de los actores en su cultura, sea ésta la del rito festivo o el genio creador de la palabra en el arte de la magia.

Nunca ha sido Carmelo Lisón un buen inventor de títulos para sus libros. **Antropología Social: reflexiones incidentales**, publicado por el C.I.S. en 1986, es un quinteto sorprendente que detrás de tan sobrio título, esconde, tanto un estudio de la vida rural, como un

brillante análisis del ritual. Junto a lo indicado nos muestra Lisón lo que la Antropología Social puede hacer al fecundar con la interpretación la historia. Termina el libro con un replanteamiento de la disciplina antropológica desde el modelo de la razón poética, mostrando (más allá de lo que señaló L. White) la pluralidad de lugares en los que irrumpe la cultura, invitándonos a situar la disciplina tan cerca de Borges como de Malinowski, de Sófocles como de Geertz, de Gauguin como de Feyerabend, de Gombrich o de P. Ricoeur.

La siguiente obra publicada es, sin duda alguna, la mejor –por ahora– de todas ellas. Se trata de dos volúmenes de tan apretada letra como su pensamiento, como si con tan singular hechura quisiera el editor sujetar mejor el vuelo de las ideas del autor, deteniendo el pensamiento del lector al ritmo adecuado para que no se le escape, junto con el rigor, la belleza –que es intensidad de la experiencia– de la obra. **Demonios y exorcismos en los siglos de oro**, Akal, 1990 y **Endemoniados en Galicia hoy**, Akal, 1990, forman los tomos I y II de su **España mental**.

Son demasiadas las cosas que a la vez consigue Carmelo Lisón en sus dos volúmenes como para intentar condensarlas en pocas palabras sin defraudar al futuro lector y sin ser injusto con la obra. Lo primero que habría que comentar es que tanto no se consigue con poco. En realidad Lisón lleva muchos años escribiendo estos dos libros, preparándolos, desde su prolongado trabajo de campo, y pensándolo en esa actitud de escucha ante la etnografía empecinadamente cuestiona de nuestra imagen de lo humano. Solo así, con tan larga y sostenida observación, manteniendo la tensión de la pregunta, se hace audible la delgada voz de toda respuesta valiosa, con toda riqueza de su pluralidad de tonos, notas y armonías. Pero también responde esa duración al deseo de cuantificar algunas dimensiones de los fenómenos culturales que analiza. Consciente de la delicada naturaleza de las creencias, tanto como de la fuerza de su realidad para los actores, el autor busca sujetar y multiplicar al máximo los testimonios, sopesando todas sus posibles referencias sistemáticas, desentrañando todo aquello de lo que habla cada manifestación de cada informante.

El primer volumen, centrado en la España Barroca, haciendo una excelente historia de la mentalidad de la época, es a su vez un brillante estudio de Antropología religiosa, política y del arte en una sola pieza. El testimonio de la literatura de la época, de los informes de los inquisidores o el de los historiadores, se cruzan y analizan hasta mostrarnos discriminaciones centrales de la cultura de los siglos de oro, para, desde ellas, contemplar modos de categorizar el mal. Cuando ese análisis se vierte sobre testimonios reales aparecen sorprendentes similitudes estructurales entre personajes tan polares como místicos, poetas, posesos y beatas, pudiendo así mostrar el talante común de la cultura que comparten. Su interés, pues, no reside tan solo en la hondura con que estudia la intrincada Corte de Carlos II el Hechizado, sino en mostrar, desde la cúspide del poder hasta la clausura conventual, desde el teatro público hasta la atormentada conciencia de los actores, unos mismos procesos culturales en operación, una misma doliente humanidad.

El segundo volumen, centrado nuevamente en Galicia, contiene quizá la más completa etnografía sobre el tema de la posesión, la más delicadamente estudiada en toda su complejidad. Consigue aquí Lisón, en su máximo grado hasta ahora, algo que ha sido una constante en toda su extensa obra: analizar minuciosamente los datos, bombardear la Etnografía desde todos los ángulos posibles y, a la vez, respetar en su integridad su radical alteridad, su capacidad de sorprendernos al sentirnos por ella cuestionados, mostrándonosla con toda la riqueza de su ambigüedad, como experiencia real, resistente a nuestro deseo de dominarla con la razón, pero haciéndonosla comprensible, acercándonos, con la abundancia de una larga etnografía, al íntimo y abrumado sentir de los actores. Geografía, experiencia social, desdoblamiento internos, creencias, ritos, actores y conducta, todo ello contribuye a especificar el fenómeno de la posesión en su singularidad y en sus plurales manifestaciones, para de ahí saltar a la generalización antropológica y empujar hacia adelante el borde de la incompreensión.

Si comenzó Lisón preguntándose por las raíces históricas y ecológicas de unas instituciones y pautas culturales que teñían, a tra-

vés de generaciones, valores como la honra de los aragoneses, creencia y símbolos que coadyuvan en la génesis de una identidad colectiva gallega, comarcal, local incluso, en cada una de las Españas, paso a paso, texto a texto, ha ido aupándose al borde del horizonte de lo conocido, para desde el límite, otear la noche de las persistentes preguntas, de aquellas que siempre se ha formulado el hombre sobre el Hombre y que envejecidas por el uso de las respuestas, hay que volver a formular, nunca en vano, por qué el arte antropológico, como todas las Humanidades, es un saber o un comprender esencialmente histórico, relativo en su formulación –que no en su fundamento– a la época para la que se debe proferir. De aquel punto de partida llega ahora a un nuevo límite, al reto del sujeto, al borde del yo zaherido por la tensión de la experiencia y que mostrándose plural nos vuelve a preguntar: en realidad ¿quién somos?.

En 1992 nos regala a los lectores cuatro nuevos libros: **Individuo, Estructura y Creatividad**. Etopeyas desde la Antropología Cultural, **Aragoneses (Políptico desde la Antropología Social)**, **Las Brujas en la Historia de España y La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias**. Los dos primeros son dos peculiares galerías de retratos, pintados con la palabra madura, desde la distancia focal que otorga la experiencia profesional de quien ha entrenado su mirada en la antropología para acercarse desde ella a la historia. En el primero dibuja verdaderos ejemplares humanos, que alcanzan su figura por encaramarse arriesgadamente a alguno de los bordes, límites o techos del hombre. Techos o límites que retan al actor en su contexto recortando el horizonte de su época. Es así como el contexto cultural permite apreciar la verdad de su figura, la encarnación de ideales y el valor moral que rescata la creatividad del actor frente a los condicionantes de su tiempo. Termina el volumen con una sabia reflexión sobre las Españas de los españoles, que constituye un prólogo que facilita la comprensión de nuestro presente. En el segundo, centrado en figuras de Aragón y en un análisis de rituales, además de comparar las tres provincias, enriquece el estudio etnográfico con el del transfondo histórico para adentrarse en la autodefinición e identidad aragonesa.

En los dos últimos textos vuelve a unir el análisis histórico y el del ritual, el estudio de las creencias y el del poder y sus símbolos, pero valiéndose de su experiencia de campo en el estudio de esas mismas o similares creencias, como un patrimonio intelectual que le permite ejercer con rigor una imaginación creadora, capaz de hacer hablar, de manera inteligible, a los abundantes datos históricos y etnográficos, sólidamente contruidos, en los que apoya el hilo de su argumentación. Es así como consigue presentar cómo fue posible conocer, creer, pensar y decir, con un vocabulario propio de cada época, oscuros problemas del alma humana, percibir su cambiante formulación y la relativa continuidad. O cómo, la complejidad del ritual de la realeza, no menor que la complejidad misma de la historia, teje y da cuerpo al Rey en su imagen, mostrando la potencia creadora del ritual, capaz de mostrar una nueva realidad, la realidad de la creencia que en el rito vive el actor como experiencia verdadera.

A esta abundante producción habría que sumar sus numerosos artículos y conferencias, su eficaz papel en la institucionalización de la Antropología en la universidad española, su esfuerzo docente, más allá del aula, formando investigadores, actualizando permanentemente la disciplina, manteniendo abierta la Antropología española a la comunidad científica internacional, destacando en ella no sólo como uno de los más lúcidos antropólogos simbólico-semánticos, interpretativos, sino también por la duración, persistencia y calidad de sus trabajos de campo. La abundante obra, presentada en este tan apretado resumen, no sería posible sin la sólida base de su experiencia etnográfica, la más amplia, sin duda alguna, de toda la Antropología española. Es ésta su más ejemplar enseñanza, su aportación magistral. Preguntas pertinentes, trabajo de campo y reflexión interpretativa son el trípode sobre el que se levanta el faro de su obra. Proyectada sobre España, sobre las distintas Españas, sobre la América de los siglos XVI y XVII, sobre nuestra tan plural y rica historia, o sobre el extremo oriente, la obra de Lisón nos descubre ocultas sombras bajo el luminoso goce de la fiesta o tras el brillo de la realeza, y hace luz en los más íntimos rincones de la creencia o en el alma atormentada de quien construye su dolor con la horma cultural de su tiempo.

“Si algo caracteriza epistemológicamente a la Antropología Social es, sin duda, el trabajo de campo intensivo, la prolongada convivencia con los actores sociales en su contexto, orientando teóricamente preguntas pertinentes, traduciéndolas en una fina, sensible y prolongada observación, afrontando “los hechos, comportamientos y sucesos no tanto por lo que son cuanto por lo que quieren decir” (Lisón, 1986: 135), ya que “no son las voces las que hay que interpretar sino los ecos. Y esto sólo se consigue con la presencia, con la participación en la conversación, a través de las intuiciones *in promptu* del momento, de la situación, del contexto cultural” (ibíd. 148), escuchando “el uso conflictivo de la palabra, el contexto situacional y referencial, la duda, la ambigüedad y la acontextualización, las pausas y silencios, etc., pues, revelan la riqueza del poder metacomunicativo que sólo la reinterpretación *in praesentia* puede captar. Frente al cadáver de la palabra escrita encuentra el antropólogo la riqueza inagotable de la palabra sonora, inmediata, que sale caliente de los labios del informante; su peso específico, su carácter incrédulo, vacilante o seductor, su tono jactancioso y altanero, su temple confiado o sumiso, su brío y ternura son tesoros simbólicos *in vivo*, metalingüísticos, que sólo capta el etnógrafo que ha aprendido a escuchar el caer de la palabra nativa recién pronunciada. “Lo que se habla no es lo que se dice; se significa mucho más que se pronuncia” (Lisón, 1983: 97).

Desde esa actitud de atenta y sostenida escucha, pero inmerso en agua ajena hasta al cintura, como buen pescador, Lisón ha lanzado su red hecha de hipótesis y de preguntas hasta embeberse de la alteridad, *otrándose*, como decía Pessoa, para, tensándola con la propia, aprehender una realidad que “no es unívoca ni inherente al soporte fáctico o vehículo que la hace patente; es más, no hay realmente contacto inmediato entre sujeto y objeto, porque aquél anticipa el significado de éste... las cosas, los sucesos y hasta las personas son, en gran medida, correlatos de ese Sujeto intencional que desde su experiencia vital imparte lo que de él dimana: significado; las cosas *son* antropológicamente en tanto en cuanto son predicadas, esto es, expresadas en una predicación “ (ibíd. 93), tanto por el antropólogo como antes lo fueron, a su modo, por el actor, cuya “energía imaginativa y volitiva... puede, por otra parte, cohabitar... con la coerción es-

tructural y con la urgencia institucional " (Lisón, 1986: 140), cuya descripción y explicación corresponden al investigador que, del análisis de lo social, pasa a la interpretación de lo cultural.

La Antropología que resulta de ese convivencial y existencial acercamiento –a una alteridad que la comparación multiplica–, es una Antropología de la experiencia vivida, atenta a las objetivaciones ajenas: "El conocimiento antropológico depende, elementalmente, de nuestra experiencia etnográfica, de la inteligencia e imaginación de lo que se puede y no se puede con el material etnográfico... Las... monografías... que persisten y se releen son resultado de una rica y compleja experiencia personal. De ésta transcendemos el hecho, explicamos e interpretamos "(ibíd. 156). Se trata, pues, de un enorme, denso y complejo acercamiento a la alteridad cultural, riguroso hasta saborear la ambigüedad y el matiz ajenos como cualidades constitutivas de tan humano material etnográfico que, por esa su riqueza, consigue acortar la distancia de la alteridad a la que nos acerca y con la que la Antropología nos confronta.

Si a Malinowski le corresponde el mérito del pionero por haber ideado la singularidad epistemológica del trabajo de campo al unir la observación a la participación, la inmersión empática a la entrevista informal, la convivencia a la orientación teórica, y la argumentación unificadora de la vida ajena en la redacción de la etnografía, logrando presentarnos no ya rasgos culturales inconexos, sino su interdependencia en una humanidad de carne y hueso, a Lisón le corresponde el suyo propio por haber llevado más allá, no sólo el estilo y sensibilidad del quehacer de Malinowski, durante más tiempo, de un modo más constante y repetido incluso, sino también por haber logrado milagrosamente mantener, en su análisis y en su redacción, la tensión entre la coherencia y la diversidad, la complejidad y la unidad, de los muy distintos niveles y componentes de la más honda y realista experiencia humana de los actores, allí donde ésta se ve abocada por su propia historia, pequeña o grande, a aquellas persistentes preguntas que formulan, traducéndola, la vivencia del actor al toparse con su techo, con los límites que acotándole definen radical-

mente su tan humana figura. “Esta... Antropología de ultimidades... es la Antropología de la experiencia humana “ (ibíd. 142)

Experiencia de la etnografía y Antropología de la experiencia, actores e investigador, han establecido un amplio y fértil diálogo a lo largo de más de treinta años de trabajo de campo, produciendo una obra abierta que, como veíamos, ha enfrentado problemas siempre relevantes, problemas del hombre y problemas de la disciplina, antropológicos, para encontrar, en la dilucidación de éstos, una fiel y rigurosa –históricamente contemporánea– formulación de aquéllos, los cuales, por su persistencia y transitividad, sensibles al tiempo y al espacio, cambiando de rostro y acento, encarnan en su recurrencia potentes rasgos de nuestra humana condición, y que disparan en los actores, rebeldes ante la perpleja mudez de su insolubilidad, la voz creadora de su imaginación cultural colectiva. Voz y creación que Lisón apresa y vierte en cada una de sus obras: El mal, la enfermedad y la muerte; la fiesta, el rito y la vida; la vida en palacio y en la aldea; el otro y nosotros, el extraño, el extranjero y el nacionalismo; la nación, la comunidad y la familia; la identidad grupal y el yo dividido del poseso; la constricción ecológica y la libertad creadora; la construcción creencial de la realidad y la realidad ideal de los valores; la especificidad contextual y la comparación; la intencionalidad de la acción y la palabra y su elusiva ambigüedad; la eficacia de la ambigüedad de los símbolos, la heterología e intertextualidad de la cultura y su interpretación; la historia como etnografía y su propia etnografía convertida, con la duración de un trabajo de campo tan dilatado, en documento histórico; su historia de la Antropología española y, finalmente, la entrada ya en ella de su propia obra. Todo ello, y más, que en detalle podemos leer en los libros aquí comentados, muestra un sustancioso conjunto de problemas en los que se ha centrado su atención, y cuyo arco abarca esa amplia y matizada gama de dimensiones que hacen humano al hombre.

Decía Needham que “una disciplina académica puede ser plenamente admirable por su rigor y profundidad, o por sus recursos técnicos y capacidad analítica, pero si tiene que producir algún tipo de impacto en la mente de la gente deberá... ser capaz de sugerir algo

sobre los grandes temas de la conciencia, la voluntad, la libertad y el verdadero carácter del hombre “ (1978: 4). Lisón lo ha hecho.

Bibliografía citada

Lisón Tolosana, Carmelo (1983). *Antropología Social y Hermeneútica*, Madrid, F.C.E.

Lisón Tolosana, Carmelo (1986). *Antropología Social: Reflexiones incidentales*, Madrid, C.I.S., Siglo XXI

Needham, R. (1978). *Primordial Characters*, Charlottesville, University, Press of Virginia